

“Sin candados en la mente”: literatura producida en villas y cárceles



ANA LAURA CAMARDA
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Esta ponencia forma parte de mi investigación en el marco del proyecto UBACYT “Escribir en la cárcel: teoría, marcos y acciones” y mi participación como docente del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ambos dirigidos por el Dr. Juan Pablo Parchuc. También forma parte de mi investigación doctoral, que se propone analizar la configuración del marginal en la literatura argentina producida desde el año 2000 en adelante e incorpora al corpus de trabajo textos escritos en cárceles y villas. En mi investigación propongo que la cárcel y las villas comparten algunos rasgos en común. Quienes las habitan conforman la población más vulnerable en términos socioeconómicos. A su vez, constituyen territorios de exclusión; por un lado, porque quienes los habitan son marginados (nuevamente, en términos materiales y simbólicos); por el otro, porque el ostracismo al que la sociedad somete a dichos espacios hace que se desconozcan y se llene ese desconocimiento con información usualmente tendenciosa. Así, leemos con Judith Butler la importancia de desafiar los medios masivos de comunicación dominantes para volver visibles estos territorios y a quienes los habitan. Sostenemos también que los procesos histórico-políticos ocurridos en las últimas décadas promovieron la emergencia de estas voces, las que desafían esas configuraciones más estereotipadas propias de la literatura de mayor circulación. Trabajaré ambos conjuntos de textos con el fin de analizar las diferentes configuraciones del *marginal* que cada uno ofrece.

Introducción

Se cumplían tres años de su secuestro y Mauricio Macri recaló en “Siglo XX Cambalache”. Tras las casi obvias preguntas de Teté Coustarot y Fernando Bravo, el industrial Macri evocó: “...me dejaron cerca del Autódromo, cerca de una villa miseria. Y yo dije, sáquenme de aquí. Llévenme a un lugar donde haya gente civilizada... Tomé un taxi y le pedí que me llevara a Florida y Paraguay...” ¿Habrá sido un acto fallido eso de la “gente civilizada”? En todo caso habría que recordarle que la civilización es algo complejo. Tanto, que se dan casos de estafa al fisco o de importación trucha de automóviles entre civilizadas élites empresarias.

“Civilización”, G.B. Revista *Humor* N° 426, 1994.

Esta ponencia¹⁰ forma parte de mi investigación doctoral, que se propone analizar la configuración del marginal en la literatura argentina producida desde el año 2000 en adelante e incorpora al corpus de trabajo textos escritos en cárceles y villas.

Si bien el concepto de marginal tiene una referencialidad múltiple, una de las acepciones del Diccionario de la lengua española (DLE) (Real Academia Española [RAE], s.f.) lo define como aquel “que vive o actúa, de modo voluntario o forzoso, fuera de las normas sociales comúnmente admitidas” y aunque esas normas refieran a conductas de diverso tipo, es común que se asocie el concepto a aquel que está excluido social, política y/o económicamente. Para precisar, recuperamos la siguiente definición de Lorena Virginia Nadal:

asociaremos el concepto de pobreza con el de exclusión, que hace referencia a “los mecanismos generadores de pérdida o de falta de acceso a los activos económicos, políticos y culturales”. Con más precisión, la exclusión refiere a la falta de recursos (materiales) necesarios para subsistir, invertir y enfrentar riesgos. La de tipo político remite a la carencia de los derechos civiles y políticos (ejercicio de la libertad, participación en decisiones) y a ciertos derechos sociales básicos (la educación, la salud, las relaciones de trabajo y la seguridad social) (2003: p. 75).

En mi investigación propongo que la cárcel y las villas comparten algunos rasgos en común. Quienes las habitan conforman la población más vulnerable en términos socioeconómicos, como explicaba Nadal. A su vez, constituyen territorios de exclusión; por un lado porque quienes los habitan son marginados (en términos materiales y simbólicos); por el otro, porque el ostracismo al que la sociedad somete a dichos espacios hace que se desconozcan y se llene ese desconocimiento con información usualmente tendenciosa.¹¹

¹⁰ El título lo tomo prestado del título del único disco grabado por la banda XTB - *Portate bien*, que vio sus orígenes en la cárcel de Devoto.

¹¹ Adrián Gorelik (2015) explicará cómo, a pesar de tener menor relevancia expansiva, el desarrollo de las villas

Así lo explica Marta Dillon en su libro *Corazones cautivos* (donde elabora crónicas con base en entrevistas realizadas a las mujeres detenidas en la Unidad 3 de Ezeiza):

La cárcel está plagada de esas historias a las que se suma un imán particular para quienes nos definimos como cronistas: lo que allí sucede está destinado a quedar oculto, o a aparecer como esos retazos de personas que buscaban la intemperie desde la estrecha franja entre un barrote y otro (2006: p. 12).

A lo largo de la historia, las personas que habitan esos territorios, lxs marginales, han sido retratadas por la literatura, que en muchas ocasiones llenó con imaginación y estereotipos estigmatizantes los huecos que esa oscuridad generaba. Sin embargo, desde fines del año 2000 en adelante (tomamos como punto de quiebre la crisis de 2001), asistimos a un claro fenómeno: el pasaje del marginal de ser objeto de representación (lugar que ocupa desde hace mucho en la literatura) a sujeto de enunciación. A pesar de esto, resulta evidente que las formas alternativas de autorrepresentación que proponen lxs marginales carecen de la difusión de la que gozan las versiones “estereotipadas” que leemos habitualmente. Así, proponemos --leyendo a Butler--, que resulta de vital importancia desafiar los medios masivos de comunicación dominantes para volver visibles estos territorios y a quienes los habitan.

En este trabajo tomaré algunos textos que se inscriben en lo que denomino “literatura de mayor circulación” para leer cómo tematizan territorios como la villa y la cárcel y a las personas que los habitan y los contrastaré con otros que tuvieron su origen en estos contextos. La hipótesis de lectura de la cual parto sostiene que los primeros encuentran una forma estereotipada de configurar esos espacios y personas, mientras que los segundos subvierten esas expectativas. La consecuencia que salta a la vista es que así como los autores del segundo grupo suelen encontrarse excluidos de la sociedad, sus textos no logran ingresar en el campo de la ‘literatura’.

Por cuestiones de extensión, elegí la villa como territorio privilegiado en esta ponencia, aunque -como problematizo en mi investigación- es evidente que ambos territorios aparecen entrelazados en los textos a abordar.

La virgen cabeza de Gabriela Cabezón Cámara

Se trata de una historia narrada a dos voces; por un lado, Qüity, una periodista que ingresa a una villa para narrar una historia con el objetivo de ganar un premio y, por el otro, Cleo, quien será la protagonista de esa historia a narrar: una médium travesti a través de la cual habla la virgen cabeza.

miseria, opacará el del Gran Buenos Aires, protagonizando los registros intelectuales y artísticos:

Al punto de que podría pensarse que el interés en el cinturón de villas que bordeaba la Capital Federal bloqueó para la cultura porteña la percepción del fenómeno metropolitano que se extendía más allá, produciendo un nuevo tipo de repliegue de la capital sobre sí misma. Y es que el impacto que produce la villa se debe a que ya no cabe en el sistema expansivo. O, mejor, a que se erige como la anomalía que viene a devaluar la ficción modernista sobre la que éste estaba montado, mientras que el Gran Buenos Aires había crecido como su realización, devaluada pero confirmatoria de valores mesocráticos que se sobreponían a la realidad de una gran población obrera y popular” (p. 55).

Un elemento a destacar es que a pesar de que Cleo es la protagonista, Qüity narra muchos más capítulos que ella; otro es el modo en que saltan a la vista sus diferencias de clase cuando hablan. Así, Cleo no conjugará los verbos con corrección gramatical y sorprenderá a Qüity cada vez que use una referencia culta (por ejemplo, la Odisea). Qüity, aún después de ingresar a la villa y sentir que “pertenecer”, seguirá prefiriendo las obras de arte que puede comprar en lugar de la cabeza de la virgen cabeza. Y esto se exacerbará cuando Qüity esté por concluir la historia afirmando:

No entiendo qué le pasó; por ahí no son tan fáciles de abandonar los orígenes y en la cultura de origen de Cleo mandarse a mudar con toda la guita y dejarme a la cría en casa es algo que cualquier varón puede hacer sin menoscabo de su honor y buen nombre (p. 159).

Así, los prejuicios de clase vuelven a aparecer reproducidos a la hora de caracterizar a las protagonistas.

En el análisis que hace de este texto Paola Cortés Roca (2014), afirmará que el término “cabeza” en el título, remitirá nostálgicamente al concepto de cabecitas negras, utilizado para referirse despectivamente al pueblo que se identificaba con el peronismo. Sin embargo, considero que, aunque puede incluirse esa noción al análisis, el concepto remite con más claridad a la utilización actual del término “cabeza” para referirse despectivamente a los sectores sociales empobrecidos, que habitan territorios como la villa o la cárcel. Y considero pertinente mencionarlo porque la utopía que el texto busca ofrecer –en la lectura de Cortés Roca– se encuentra limitada por esa descripción cargada de estereotipos que este ofrece sobre los villeros.

La 31. Una novela precaria de Ariel Magnus

Es un texto en el cual personas que pertenecen a diferentes clases sociales responden con cuestionable convicción al estereotipo del sector que representan. Los negros son chorros y las blancas son rubias y buenas. Este texto se configura intercalando historias de personajes más y menos ajenos a las villas (villeros, miembros de una ONG, turistas haciendo un *villatour*, etc.) en las cuales todos cumplen el rol esperado sin trastocar las expectativas ni por un segundo. Expongo dos fragmentos:

–Eh, vo, rubia.

Agustina se dio vuelta como buscando a la aludida, aunque estaba segura de que el chico de la gorrita sólo podía referirse a ella. Ni en esa plazoleta, ni seguramente en toda la villa, debía haber una mujer con el pelo tan claro como el suyo, el pelo y los ojos y la piel, tan claros y tan bellos y tan deseables (Magnus, 2012: p. 27).

Por lo demás, no sólo ellos se llamaban extraterrestres entre sí, sino que también lo eran, al menos en el sentido de que en la ciudad se los trataba como si vinieran de otro mundo y estuvieran invadiendo la Tierra (p. 11).

En este texto, además, vuelve a aparecer la cuestión del lenguaje. La grafía de las palabras se transforma para reponer el modo en que “los villeros” las pronunciarían. Las “s” en final de palabra no existen; “ómnibus” se convierte en “ógnibu” y los descartes de uno son los tesoros del otro. Siempre en relación asimétrica. Tanto así que incluso la pobre Catalina –empleada doméstica que vive en la 31, pero le miente a su familia diciendo que trabaja cama adentro, y a sus jefes diciendo que vive en Tristán Suárez pero es tan honesta que le da culpa el plus de viáticos que le pagan y no considera merecer– en lugar de encontrar la anhelada salida del lugar donde vive, deberá llevar a su patrón a vivir con ella cuando este deje a su esposa.

Tal como plantean Hernán Vanoli y Diego Vecino (2015):

El análisis textual se muestra como una práctica conservadora que ocluye, a pesar de las sutilezas semióticas de las que se jacta, las formas de poder social desplegadas en los dispositivos complejos que constituyen los textos, prefigurados asimismo por sus modos de circulación (p. 264).

Vecino y Vanoli consideran necesario incorporar otros elementos al análisis textual: las características de los autores y los modos de distribución de sus textos. Los dos textos comentados arriba fueron escritos por personas que ostentan el título de autores, fueron publicados por editoriales con marcada distribución en los circuitos literarios y que pueden conseguirse con facilidad en librerías. Los textos que comentaré a continuación no comparten estos rasgos. Pertenecen a proyectos que tienen canales alternativos –e incluso artesanales– de distribución.¹² Es por eso que la circulación de textos se encuentra más restringida. Asimismo, es relevante mencionar que los precios son bastante diferentes, haciendo que sea más fácil acceder a los últimos para quienes no cuentan con un gran capital para invertir en consumos culturales.¹³ Y, si nos atenemos a las trayectorias de sus autores, estos no son reconocidos como tales por los mecanismos de legitimación del campo literario.

Para leer al próximo grupo de autores, propongo incorporar algunos conceptos desarrollados por Judith Butler (2002, párr. 9) en “¿Qué es la crítica?”. Ella se pregunta: “¿Cuál es la relación del saber con el poder que hace que nuestras certezas epistemológicas sostengan un modo de estructurar el mundo que forcluye posibilidades de ordenamiento alternativas?”. Lo que me interesa de esa pregunta es que son justamente estos textos, los que leeremos a continuación, los que proponen posibilidades de ordenamiento alternativas. Así, en el planteo de Butler, leemos que el ejercicio de la crítica implica cuestionar valores ya asentados. Al cuestionarlos, también cuestionamos el modo en que estos nos interpelan y así lxs excluidos pueden también cuestionar el ordenamiento que hace que no califiquen como “ciudadanos”.

12 *Soy villero* recibió el premio Nuevo Sudaca Border 2013 y fue editado por Eloísa Cartonera; *Crónica de una libertad condicional* fue editado por Tinta Limón; *La venganza del cordero atado*, por Editorial Continente; mientras que *Expresos literarios*, por la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

13 Por razones de extensión, este no será un punto a profundizar, pero sí considero relevante la incorporación que hace Ludmer (2011) de las nuevas formas de producción y distribución de textos y las consecuencias que esto trae, que genera nuevas formas de leer.

Soy villero de Walter Hidalgo

Los poemas tienen referencias claras. Muchos de ellos les hablan a los “rochos” para decirles que no caigan en la trampa de un sistema que los necesita así: ladrones. Pero también les habla a aquellos sectores que cayeron en la misma trampa desde otro lugar y piden mano dura. Para hacerlo usa todas las palabras, aunque su lengua no es un pastiche: incorpora el uso del “tú” (tan propio de la poesía en ocasiones) como el lenguaje coloquial y la jerga villera. Expongo el poema “Hay que educar piola”:

El desasosiego de la venganza boluda/te va a dar la jeta contra el suelo./No se levanten escuchando la voz muda del resentimiento,/ese personaje charlatán,/que es el hablante de una sociedad ciega y manipulada/ por el “ojo por ojo” y “diente por diente”// Brotan silenciosas sales/ de los charcos de sangre,/ empobrecida queda de amor tu vida/al ver a un pibe chorro/ agujerearle /el pecho a tu ser más querido,/ tal vez, a esa persona que diste por nacer.// No te enjaules en el miedo,/ sabé que hay sombras inmensas en el poder/ que besan tus nostalgias/ y se benefician con tu consumo dependiente.// Tu risa inocente de hiena ingenua,/cree saber manejar la selva,/ no obstante tus hilos de títtere,/deshilachan voluntades.// Tu animalidad fue corrompida,/por el voto a una “Nación mejor”/reestructuraste tu conciencia/para esforzarte en hacer zapping,//Te quisiste mata, no pudiste ser grato/porque la autoridad no te dio libertad/ y te querés hacer el digno laburante/donde lo que se disparan no son balas/sino unos negociados de la puta madre/y encima firmados por vos./Tu indiferencia fue la que asesinó a tu hijo/y el gatillo lo apretó otro gil./No hay que matar, no hay que enjaularse,/hay que educar piola (Hidalgo, 2013: pp. 4-5).

La venganza del cordero atado (2010) y Crónica de una libertad condicional (2011), de César González

En estos poemas, César González (que publicó con el seudónimo Camilo Blajaquis) aborda los más diversos temas y cruza permanentemente referencias cultas y populares. En ocasiones se hace presente el uso del “tú”, propio de la poesía, pero siempre está dispuesto a innovar. Así, si bien la cárcel tendrá presencia en sus poemas, no será a ella a lo que se refiera cuando hable de “rejalandia”. Cito algunos fragmentos del poema “Villas: la vida en un mundo aparte o así se vive apartado del mundo”, que el autor dedica “a la gente de la Carlos Gardel, *mi barrio*”:

Familias numerosas, o mejor dicho, madres solteras con muchos hijos.
 Los cascotes que inventan caminos así el barro no te muerde los tobillos.
 [...]
 Los que se van a trabajar con sus bolsitos y sus bicis y sus ojos tristes y cansados.
 El guiso salvador del mediodía, el mismo guiso a la noche, lo que quede del guiso a la mañana.
 [...]
 El micro que recorre los penales llenos de novias, de hijos, de madres y padres. La cumbia poniéndole ritmo a la miseria. El amanecer y los carros. El amanecer y los que todavía siguen de gira.
 [...]
 Los extranjeros de la clase media que vienen a comprar droga y se van descalzos, sin plata pero con la droga.

[...]

Panorama de vida que siempre tiene olor a celda, a plomo, a trabajo en negro o en gris... o a traje de encargado de limpieza.

Es la villa, es otro mundo, es vivir apartado (Blajaquis, 2010: pp. 49-50).

En este texto, además de ofrecer un retrato más amplio y complejo de la villa, es interesante el lugar desde donde se para el enunciador en un gesto claramente opuesto al que leíamos previamente en los personajes de Magnus: los de afuera son los extranjeros; sin embargo, los de adentro son los excluidos.

Considero pertinente incorporar aquí una reflexión publicada recientemente por el autor en su muro de Facebook. Si bien solo recuperaré fragmentos, sugiero leerla completa:

Desde que salí de la cárcel allá por el año 2010 y a partir de que la gente empezó a conocer mi “caso” a través de los grandes medios, me han llegado diversas propuestas para trabajar en Cine y Televisión. Entre ellas, actuar en “Elefante blanco” de Traperero, en “Los salvajes” de Fadel, en series de televisión como “El puntero” (Canal 13) “Presentes” (Canal Encuentro) ser uno de los guionistas del próximo largometraje de Campanella, entre muchas otras. A todas dije que no, a pesar que siempre estaré agradecido que me hayan querido brindar un trabajo, ya que cada invitación era un importante ingreso económico para mi familia villera, sentí que aceptar esos roles era reproducir el clásico modelo de villero, es decir, un sujeto que es o ignorante, o violento, o bárbaro, o anormal, o repleto de patologías, o que en su interior es imposible encontrar amor o creatividad alguna. Personajes siempre uniformes, unívocos, sin matices, y que por lo tanto no ayudan en nada a que la sociedad pueda vencer en algo su racismo. Mi trabajo intenta combatir contra eso. Solo busco a través de mis películas denunciar como en el cine y la televisión se banaliza y ridiculiza a los pobres. Como los medios y la cotidianidad no se cansan de presentar a los pobres como los únicos que desobedecen y rompen el desigual y aberrante pacto social en el que nunca nadie nos consultó si queríamos estar (González, 2016).

Recupero sus palabras porque considero que retratan la misma problemática que propongo ilustrar. El hecho de que la villa o la cárcel se vuelvan territorios protagonistas en las nuevas narrativas, no implica automáticamente que este hecho trascienda el modo en que la sociedad acostumbra interpretar estos ámbitos o cómo perciben a quienes los habitan.¹⁴

14 Recientemente, González ha vuelto a expresarse en esta línea:

A todos mis seguidores de facebook, debido a constantes comentarios o mensajes que recibo, siento que quizás sea necesario aclarar algunas cosas; Sigo viviendo en la misma villa en la que vivo desde que nací, hace 30 años, en una casa de 2 ambientes, con techo de chapas. No tengo auto, no tengo moto, tan solo una bici playera ya bastante antigua que me regaló la mamá de mi hija. Escribo y edito mis películas en la misma pequeña pieza donde duermo, rodeado de un barrio muy ruidoso, con permanentes situaciones de violencia. A quien quiera comprobarlo está más que invitado. No es ningún merito [sic] como vivo, no es una elección estética, ni hago épica alguna de la precariedad.

Me encuentro sin un trabajo estable desde hace más de 4 años. Vivo de los libros que vendo en las charlas o de alguna que otra actividad remunerada. Muchas veces como tantos también paso la gorra en actividades gratuitas. También alguna que otra columna que escribo para algunos medios independientes amigos.

Todas mis películas fueron hecha de forma autogestionada, Salvo ATENAS, por la cual tengo enormes deudas, de la que 5

Expresos literarios

Se trata de una antología elaborada por jóvenes en un taller literario en el Centro de Régimen Socioeducativo Cerrado Manuel Belgrano. Sus autores son mencionados con nombre de pila y sin apellido por razones legales (se trata de jóvenes en conflicto con la ley penal). Muchos de los textos fueron inspirados por la lectura de *Villa Celina*, de Juan Diego Incardona. Apropriadamente de los procedimientos desplegados por el autor, los jóvenes narran sus propios barrios. Recuperamos las palabras de Sabrina Charaf (2018) sobre estos textos: “El espacio de la literatura se convierte así en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los barrios, los jóvenes y el delito, reapropiadas y subvertidas a través de la ruptura de las expectativas como procedimiento literario” (p. 485).

A modo ilustrativo, citaré a continuación un fragmento de uno de los relatos. Leemos en “Historia de Villa Caraza”, de Nicolás:

Cuando yo era chico vivía en el conurbano bonaerense, para ser más específico, en el barrio de Villa Caraza, un lugar peligroso y humilde, con un poco de todo: calles de tierra, repletas de pozos, rellenas con agua de lluvia. Con mi familia vivíamos pegados a Villa Fiorito, donde había nacido el histórico, adicto a la cocaína, Diego Maradona (Nicolás en Charaf, 2018: p. 13).

En el relato, Nicolás recreará la vida infantil y un juego que consistía en prender bolsas de basura frente a la puerta de los vecinos. El desenlace lo encuentra de adolescente, despertando de un sueño para descubrirse tras las rejas, sin tener certeza de si esto sucedió a causa de la maldición de María, “la macumbera” (víctima de la travesura infantil) o “por los malos juegos que hacía de niño”.

Este relato pone en evidencia que los jóvenes en conflicto con la ley penal también fueron niños alguna vez y que esas infancias exceden lo que la imaginación mesocrática permite pensar a la hora de retratar a esos jóvenes. Recupero una vez más las palabras de Charaf:

[...] el espacio de la identidad se erige como lugar de luchas ideológicas (Delfino 1998) y así el espacio de la literatura se convierte en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los jóvenes,

años después de realizada recién hace poco pude lograr que todos los que trabajaron en dicha película, técnicos y elenco, cobren lo que les correspondía. Pero yo por mi trabajo de guionista, director, editor y más, aún no vi ni un peso. Hay meses que no llego a pagar los servicios ni tengo asegurado el plato de comida en la mesa. Hoy eso lo viven millones de argentinos. Pero algunos creen que soy el “villero salvado” porque salgo en entrevistas y sobre todo porque tuve la locura de amar el cine, quizás el arte más elitista y plagado de farsantes.

El artístico es un mundo repleto de personas con el mérito de ser lúcidos jugadores en el “juego del campo simbólico” (Bourdieu), pero pocos experimentan un genuino amor al arte. Sin algún tipo de dinero en el horizonte pocos arrancan esos experimentos.

Quizás era inevitable que la decisión de dedicarme a dicho arte, históricamente burgués casi hasta el absurdo, me traiga problemas. En mi mismo barrio y hasta la misma gente que participó de mis películas han desconfiado y desconfían, porque es dudoso que alguien haga algo sin el objetivo monetario como aura del camino.

Esto no es un lamento.

Sentí necesidad de aclarar algunas cosas.

Muchas gracias por leer. Les quiero (2019).

el barrio, el delito y la cárcel. Se incorpora la mirada del otro y se dialoga con las expectativas ajenas, para desarticularlas y proponer otras versiones a partir de procedimientos literarios (pp. 490-491).

Para concluir, quiero retomar las palabras de Butler (2010), quien afirma que “[...] es solo desafiando a los medios de comunicación dominantes como ciertos tipos de vida pueden volverse visibles o cognoscibles en su precariedad” (Butler, p. 81).¹⁵ Y es desafiando las representaciones que esos medios también reproducen que se construyen estos textos. Butler se pregunta cómo se visibilizan aquellas vidas que no se consideran dignas de ser vividas, las vidas precarias. Yo sostengo que no es reproduciendo miradas estigmatizantes que las cosifican, sino que la verdadera apuesta política radica en los textos que no solo tienen a los territorios sino a sus habitantes como protagonistas que, ya sin mediaciones, toman la palabra, pero no solo para ofrecer testimonio, sino para ofrecer otras maneras de configurarse. En un sentido similar, se pronuncia Juan Pablo Parchuc (2013), quien expone, al analizar la escritura carcelaria que:

[h]asta ahora, estos materiales han sido reunidos y discutidos especialmente por sus protagonistas. Y el interés académico que han despertado puso el acento en el desafío a prácticas de docencia e investigación que no siempre son reconocidas por su interpelación a las concepciones hegemónicas de lo literario o lo estético, tanto en la universidad como en la industria cultural. Por su parte, las editoriales y los medios dominantes suelen ocuparse del tema cuando los que firman adquieren el estatuto de “autor”, fuera de sus condiciones colectivas de producción (p. 67).

Se trata de identidades que se asumen como marginales sin excusas y sin pedir disculpas y nos ofrecen algo de lo que la literatura carecía y que consideramos que sigue careciendo mientras no las incorpore y solo les permita seguir hablando mediante “las voces tradicionales”. Se trata de obtener diferentes e inesperadas respuestas a las preguntas: ¿Cómo es el marginal?, ¿quién lo enuncia?, ¿por qué debiera su representación generar empatía?

Lo que trato de decir es que en una época que invita a otras formas de la representación, una época que ha generado que el excluido se autoconfigure y no sea ya necesario que otro le “dé voz”, es preciso potenciar estas voces e incorporarlas a los debates para transformar las representaciones tradicionales y dar lugar a las consecuencias materiales y simbólicas de estas nuevas expresiones. En definitiva, en aquellos textos que gozan de estatuto literario, el marginal sigue ocupando el lugar que de él se espera. Como mencionábamos antes, aunque los territorios empiecen a ganar escena, el análisis textual oculta las formas del poder social implícitas en los textos. Es en aquellos textos y autorxs que no han logrado incorporarse al campo, que se desafía ese encasillamiento y es por eso que de ellos podemos esperar la disrupción política, porque tienen algo nuevo para ofrecer.

15 Judith Butler afirma que “[...] una vida concreta no puede aprehenderse como dañada o perdida si antes no es aprehendida como viva” (2010: p. 15). Esta condición implica también la falta de apoyo de redes de contención social y/o económica. Si bien no será debatido aquí, consideramos pertinente mencionar que, aunque el gobierno kirchnerista buscó ampliar los marcos de contención de las poblaciones más vulnerables, esos marcos no tuvieron el tiempo suficiente para revertir esa condición y, sobre todo, es preciso remarcar que estas poblaciones también son víctimas de la persecución de las fuerzas de seguridad.

Referencias bibliográficas

- Blajaquis, C. (2010). *La venganza del cordero atado*. Buenos Aires: Continente.
- (2011). *Crónica de una libertad condicional*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Butler, J. (2002). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. *Transversal* [Blog]. Recuperado de: <https://transversal.at/transversal/0806/butler/es>
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabezón Cámara, G. (2009). *La virgen cabeza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Charaf, S. (2018). Narrar el barrio: de *Villa Celina*, de Juan Diego Incardona, a *Expresos Literarios, Antología de Jóvenes Escritores en Contexto de Encierro*. En *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Congreso llevado a cabo en Mar del Plata, Argentina.
- Cortés Roca, P. (2014). La villa: Política contemporánea y estética. *Revista de Estudios Hispánicos*, XLVIII(1), 183-199.
- Dillon, M. (2006). *Corazones cautivos. La vida en la cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Aguilar - Altea - Taurus - Alfaguara.
- G. B. (1994). Civilización. *Humor*, 426.
- González, C. [César González]. (1° de junio de 2016). Desde que salí de la cárcel allá por el año 2010 y a partir de que la gente empezó a conocer mi “caso” a través de los grandes medios, me han llegado diversas propuestas para trabajar en Cine y Televisión. [Publicado en Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/cesar.gonzalez.cine.poesia/posts/1209488985742268>
- González, C. [César González]. (9 de abril de 2019). A todos mis seguidores de facebook, debido a constantes comentarios o mensajes que recibo, siento que quizás sea necesario aclarar algunas cosas; Sigo viviendo en la misma villa en la que vivo desde que nací, hace 30 años, en una casa de 2 ambientes, con techo de chapas. [Publicado en Facebook]. Recuperado de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=407851843326614&id=100023054056256
- Gorelik, A. (2015). Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires* (pp. 21-69). Buenos Aires: Edhasa.
- Hidalgo, W. (2014). *Soy villero*. Buenos Aires: Eloísa Cartonera.
- Ludmer, J. (2011). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Magnus, A. (2012). *La 31. Una novela precaria*. Buenos Aires: Interzona.
- Nadal, L. (2003). La representación de la exclusión en el teatro argentino de las últimas décadas. En A. M. Zubieta (Comp.), *Pobreza, exclusión y marginalidad. Representaciones en literatura y artes visuales* (pp. 75-88). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Parchuc, J. P. (2013). Escribir en la cárcel: marcos, acciones, políticas. *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, 128, 67-81.
- Real Academia Española (s.f). Marginal. En *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/marginal>
- Vanoli, H. y Vecino, D. (2015). Subrepresentación del conurbano bonaerense en la “nueva narrativa argentina”. *Apuntes de investigación del CECyP*, 259-274.